

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7, y en la Administración, calle de Leganitos, 59, 2.ª derecha, á la que se dirigirá la correspondencia, á nombre de D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Pagando de una vez cuatro suscripciones, se sirven cinco.—Cada 25 ejemplares (una mano), 2 rs.—Pago adelantado.—No se admiten sellos de guerra.

EL AMIGO

PERIÓDICO DE EDUCACION POPULAR

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

El mejor modo de hacer la suscripción es por medio de un talon-timbre de á 5 rs. y otro de á real, que suman el importe de seis meses y solo cuestan 10 céntimos de franqueo. De otra manera, sube éste á 15 céntimos trimestre, pues cada talon-timbre cuesta 5 céntimos de franqueo, y hay que tomarlos de á real ó 5 reales.—Estos talones se venden en los estancos.

El que no sabe es como el que no vé.

Este periódico se propone tener al corriente de lo principal que pasa en el mundo, igualmente que instruir y deleitar, á las personas que no tienen tiempo ó dinero para leer periódicos diarios.

La ignorancia es la madre de todos los esclavos.

TRES REALES CADA TRES MESES, EN TODA ESPAÑA.

EL AZÚCAR.

No todo lo dulce es azúcar, pues dejan de serlo aquellos productos que no pueden transformarse por la fermentación en alcohol y ácido carbónico, como sucede á los principios dulces del maná, del regaliz, ó palo dulce, y aun de la leche.

El azúcar se divide en dos grandes clases: la cristalizable y la incristalizable. Pertenece á la primera el azúcar de caña, de remolacha, de arce, castaña, melon, sorgo y calabaza. A la segunda clase corresponde la de uva, manzana, grosella y otras frutas, así como tambien el azúcar procedente de la transformación que el almidon, el leñoso, la goma, y hasta el azúcar cristalizable, mismo pueden sufrir bajo la acción de los ácidos ó la diastasa. En esta clase entran tambien el azúcar de la miel y el que se presenta en la orina, con ocasión de la grave enfermedad llamada *diabetes sacarina*.

Los principales azúcares de estas dos clases, son: de la primera, el azúcar de caña; de la segunda, el de uva. Por esto, suele llamarse azúcar de caña á la cristalizable, y de uva á la incristalizable; estando admitidas como sinónimas ambas expresiones.

La caña de azúcar, que es de donde se obtiene casi todo lo que de este precioso condimento se consume en el mundo, es una planta de la familia de las gramíneas, que crece hasta seis metros, aunque generalmente no pasa de tres, y cuya figura es bellisima y reproduce fielmente el grabado que acompañamos.

Atendiendo á que América es el país productor de azúcar por excelencia, parece que esta riquísima caña debería ser propia de allí. Humboldt creyó sin embargo, lo contrario, después de haber llevado á cabo, en el continente americano, las profundas investigaciones científicas de toda clase que han hecho inmortal el nombre de este sábio. Segun él, fueron los españoles y portugueses quienes introdujeron en América la caña de azúcar, que cultivaban mucho tiempo hacia en las islas Canarias y de la Madera, centros de la producción de azúcar para el consumo de Europa, desde que los árabes ó los cruzados trajeron esta

planta desde el Asia al Archipiélago griego y la isla de Sicilia. Ello es que, en 1166, el rey Guillermo de Sicilia hizo donación de un molino de caña de azúcar al convento de San Benito, segun dice un escritor respetable.



LA CAÑA DE AZÚCAR.

De todos modos, ello es que la caña de azúcar prospera singularmente en las Antillas, sobre todo en las españolas; por más que se dé en todos los climas cuyo invierno sea lo bastante suave, para no bajar su temperatura del cero del termómetro; de lo cual son buenos testigos nuestras tierras bajas de Málaga, Alicante y Valencia, en donde comienza á cultivarse con gran entusiasmo este riquísimo vegetal.

Las hojas de la caña de azúcar tienen la enorme longitud de un metro, y más. Son estrechas, rectas, planas, estriadas á lo largo, puntiagudas y de color verde oscuro.

Hacia el año de sembrada ó plantada, arroja la caña (cuya semilla figura dibujada tambien en la lámina) el tallo ó espigon para la flor, que llega á tener hasta dos metros, y aun más, de largo, pero muy delgadito. El grueso de la caña es no mas que de unos cua-

tro centímetros, y segun crece va quedando pelada de hoja.

Para sacar el azúcar hay que empezar por moler la planta; lo cual se hacia antiguamente con molinos poco más ó menos como los empleados para exprimir las manzanas con que se hace la sidra; pero luego se emplearon cilindros verticales, y hoy horizontales, por que trabajan mucho más. Estos molinos, como todos, son movidos por animales ó por el vapor.

Hecha la molienda, hay que separar pronto el jugo líquido del bagazo ó residuo sólido; por que si nó fermentaria aquel y perderia riqueza de azúcar. Esto se hace mediante el reposo y la clarificación; siendo mejor la última, por razon de más pronta.

La clarificación se hace en caliente con cal sola ó mezclada con albúmina, en cuyo caso se necesita menos cal. La cal sirve para recoger el ácido de la caña, y coagulando la materia extractiva del zumo, la hace servir de filtro, como la clara de huevo ú otra sustancia albuminosa. Cuando la espuma de la caldera blanquea de un modo especial, no hay que cocer más el zumo y se le vierte en moldes de barro vidriado. Pasadas que son algunas horas, se los pone boca abajo á escurrir sobre otras vasijas de barro, y luego entra el separar la melaza y blanquear y purificar el azúcar,—que queda en el fondo,—por medio de lechadas espesas de tierra arcillosa. Esta se va secando lentamente y el azúcar se separa con facilidad de la arcilla concreta. Entónces se concluye de secar el azúcar en estufa, y se guarda para el consumo.

CIENCIA Y ARTE.

Enrique.—¿De dónde dirá usted que venimos?

Don Tomás.—¡Hombre, qué se yo! Lo que es las botas bien llenas de polvo las traéis.

Enr.—Pues venimos nada menos que de ver las obras de la estación del nuevo camino de hierro á Ciudad Real.

Don Tom.—A juzgar por lo empolvados, podriais venir aunque fuése de la China. ¿Y qué tal será la estación? ¿Está muy lejos?

Enr.—Algo lejílos; como que está cerca del antiguo Canal, á la izquierda del paseo de las Delicias, segun se baja. Pero vá á ser magnífica. Toda de hierro y cristal. Deja á las otras de Madrid muy atrás. ¿Verdad, Luis?

Luis.—¡Ya lo creo! Y casi nos hemos alegrado más de ver la armazon de madera que han puesto para montar las piezas de hierro, y dar así por construida la estacion, que de ver lo que de ésta va hecho, á pesar de ser muy buena.

Enr.—Mire usted, papá, la estacion es del mismo estilo que la de Leon, que tanto le gusta á usted.

Luis.—¡Pero qué anchura! Bien se pueden poner cuatro vias. ¡Y qué alta!

Enr.—Y se conoce que la quieren acabar pronto, por que hay mucha gente trabajando. ¡Qué alegre ruido de martillazos habia!

Don Tom.—Bien, pero esa armadura de madera, que decís, por qué os ha chocado tanto?

Luis.—Primero por lo grandiosa, pues tiene mucha más elevacion y altura que la nave de hierro; luego por su enorme solidez, á pesar de parecer ligera, sus bien hechas escaleras y la facilidad con que se levantan desde ella las más grandes piezas de hierro á favor de una grua con ruedas, que recorre á voluntad y por ferro-carriles toda una ancha plataforma, colocada en lo más alto de aquel elevadísimo edificio de madera, para acudir con ella al lado donde se necesita; y es notable además esa colosal armazon, por que pueden los hombres circular y trabajar en ella con muy grande holgura, y por que está colocada sobre una inmensa plataforma con ruedas, que consiente que toda aquella mole se vaya retirando segun que, concluido un trozo de la armadura de hierro, se hace preciso alzar el otro que le sigue. Parece increíble que pueda darse movimiento á todo aquello. Nos ha gustado mucho ver esta grande obra de arte.

Don Tom.—Y de ciencia, hijos míos, por que en esas cosas hay algo más que imaginacion é imitacion. En tal clase de construcciones hay conocimiento de las fuerzas y de la resistencia de los materiales, y una cultura intelectual que solo viene á favor de una sostenida gimnasia científica. ¡Pues me entráis en gana de ver esa obra! Iremos todos mañana ó pasado, si quereis acompañarme.

Ambos.—Con mucho gusto, papá.

LA GUERRA.

Don Anselmo.—Yo lo arreglaba muy pronto.

Doña Pilar.—¿Y cómo?

Don Anselmo.—No andándome en contemplaciones. Enviaba cien mil hombres, y buenas noches.

Doña Pilar.—Parece imposible que

diga esas cosas una persona incapaz de hacer daño á nadie, y dispuesta siempre á perdonar.

Don Anselmo.—Sí, pero una cosa es que yo no me meta con nadie y otra cosa es la política.

Doña Pilar.—Pues ahí está lo increíble: que aplique usted el asesinato á favor de los intereses públicos, y se horrorice usted, con razon, de hacer lo propio en favor de sus intereses personales.

Don Anselmo.—No señora, yo no aplico el asesinato; por que lo que propongo es la lucha noble en campo abierto.

Doña Pilar.—Eso sería un desafío, si los soldados á quienes usted desea enviar á morir ó á matar, fuesen voluntariamente. Pero aun cuando se tratase de una lucha voluntaria, ¿le parece á usted que el desafío es mejor institucion que los tribunales de justicia?

Don Anselmo.—¡Ya! ¿pero qué tribunales pueden fallar un litigio entre dos naciones?

Doña Pilar.—Ahí está el mal, en que no los haya, y el bien estará por lo mismo, en organizarlos.

Don Anselmo.—¡Ta, ta, ta. ¡Si tan largo me lo fias.! De todos modos, señora, y entretanto que no hay esos tribunales, no es posible otra cosa que tomarse la justicia por su mano.

Doña Pilar.—No lo veo así. Mientras no se organicen tribunales internacionales, lo que se debe hacer es procurarlos, en vez de favorecer la continuacion de las sangrientas costumbres de otro tiempo. Entre las naciones, como entre los individuos, mal haya quien acomete, y siempre será justa la defensa. Si usted, que es persona regularmente educada, cree que la sangre humana, vertida á mano armada y de otro modo que en defensa propia, es buena para vengar ofensas ó mejorar nuestra suerte ¿qué no habrá de creer, y que no hará, el hombre oscuro? Me aflije oírle á usted.

Don Anselmo.—Ustedes las señoras no sirven para estas cosas.

Doña Pilar.—Por desgracia, tambien se equivoca usted en eso.

Antonio.—Mamá, mire usted la estampa que trae este periódico; mire usted cuántos hombres con escopeta. Papá dice que son ingleses que van á matar zulús, y por que le pregunto qué animales son esos, se echa á reír y no me contesta. ¿Qué animales son, mamá?

Doña Pilar.—Son hombres, hijo mio.

Antonio.—¿Pero es verdad que estos los van á matar?

Doña Pilar.—No sé, hijo, no sé.

Antonio.—Pues si los matan, digo que los animales son estos hombres de las escopetas.

LA BELLEZA.

Luisa.—Usted, que me ha sacado de tantas dudas, ¿quiere sacarme de otra?

El padre.—Si puedo, lo haré con mucho gusto, hija mia.

Luisa.—Estoy oyendo siempre hablar de la belleza...

El padre.—Es muy natural que se hable de eso á tu lado.

Luisa.—¿Que cosas tiene usted, papá!

El padre.—Vamos, pues sigue, hija. Ya te oigo con formalidad.

Luisa.—Bueno; pues decia que por todas partes se habla de la belleza, y leo que se discute en muchas sociedades sábias y en libros y en periódicos qué cosa debe entenderse por belleza, en qué consiste, dónde está, por qué es hermoso para unos aquello mismo que es feo ó indiferente para otros, y me ha chocado, y he dicho en mis adentros. «Pues voy á preguntárselo á papá, á ver qué me dice.»

El padre.—Caramba, pues ahí es un grano de anís lo que preguntas. Bien dicen que no hay sabio que resista á siete preguntas de un niño; y aun cuando ya eres un poco zangolotina, para el caso es lo mismo, por que tu pregunta es de las que tumban á los sábios, cuanto más á tu pobre papá.

Luisa.—Vaya, pues si es tan difícil, déjelo usted y no se caliente la cabeza para contestarme. Lo mismo que he vivido hasta ahora sin saberlo, seguiré viviendo.

El padre.—De ninguna manera. El hambre del espíritu es mucho más respetable y digna de ser atendida que la del estómago. Tu padre hará siempre por acallarte una y otra. En ello cumple con su deber. Escucha.

Luisa.—Le oigo á usted con la mayor curiosidad del mundo.

El padre.—La belleza es armonía, y por consiguiente hay belleza allí donde son armónicas entre sí las partes de una cosa cualquiera. Pero si no hay armonía ó concordancia entre esa cosa y nosotros, no sabremos que es bella, y hasta podremos creerla fea. Así por ejemplo: Un hombre rudo encuentra desagradables los manjares, los museos, los libros, los espectáculos, las ideas, todo aquello que hace la delicia de otro hombre muy educado. Los negros se enamoran de las negras, los hombres de raza amarilla, de las mujeres como ellos; y nada digo de lo bien que se parecen unos á otros los demás animales, aun los más repugnantes para nosotros, por no meterme en mayores honduras. A los ojos de la persona á quien aprietan las botas, el bello ideal toma la forma de unas alpargatas. El alimento nos agrada en la proporcion de nuestro apetito, y si no le tenemos, nos repugnará. Hay quien se duerme oyendo una comedia de Calderon, y no despierta hasta que suenan las castañuelas del

baile nacional. Por lo tanto, la belleza es para el hombre lo que para todos los demás seres del Universo: el resultado de la armonía entre él y el objeto percibido. Pero también es indudable que este objeto será tanto más digno de la calificación de bello, y el hombre de la de entendido, cuanto mayor sea la armonía de las partes de aquel y con mayor claridad la perciba éste.

Luisa.—Bien hacia yo en quererle preguntar á usted.

El padre.—¡Feliz yo si acierto á ponerte ahora y siempre en la senda de la verdad!

CUENTOS.

Reuniéronse á comer en Viérnes santo dos hombres descreídos, y se estaban embuchando una gran tortilla de jamon, cuando estalló una horrosa tempestad de truenos y centellas, granizo y goterones como puños. «¡Válgame Dios, exclamó uno de los comensales, tanto ruido por una miserable tortilla!»

El rey Enrique cuarto de Francia se presentó repentinamente un dia en casa de su concubina madama Gabriela, sorprendiendo á ésta en amoroso colóquio con el duque de Bellegarde, que apenas si tuvo tiempo para meterse debajo de la cama, no sin que el rey le viese. Cenó este en aquella misma habitacion con la azorada infiel, y cuando llegaron los postres cogió una caja de dulces y la tiró debajo de la cama donde se ocultaba el duque, diciendo: «Es menester que vivamos todos.»

En busca del sombrero cardenalicio fué á Roma un prelado que volvió sin lograr su objeto, pero con un buen resfriado. «¿Cómo no ha de venir constipado, dijo uno de los enterados del caso, si viene desde tan lejos sin sombrero?»

Llegó un rústico á casa de un cura para encargarle una misa, pero no halló sino al ama. Sacó el dinerillo que llevaba y, despues de contarle muy despacio, dió al ama lo que le pareció. «Mire usted, dijo ésta devolviéndosele, nosotros no decimos misas á veinte cuartos.»

A un caballero muy sereno y ocurriendo le asaltaron varios ladrones en un camino, cuando apenas si clareaba el dia. «Temprano abris la tienda, amigos míos,» les dijo. Ellos se echaron á reir y se contentaron con lo que les quiso dar.

NOTICIAS Y CURIOSIDADES.

La Junta de ferro-carriles, en sus relaciones con los movimientos militares, ha comenzado á estudiar el Reglamento relativo al embarque de la infantería en aquellos. El plan de fortificaciones de la ría de Bilbao es también objeto de los trabajos de la Junta consultiva de guerra.

—Ha terminado la crisis de que dimos noticia en nuestro número anterior, ocupando la Presidencia del Consejo de Ministros y el Ministerio de la Guerra el general D. Arsénio Martínez Campos. De la cartera de Gobernacion se ha encargado Don Francisco Silvela. En Hacienda, Fomento y Marina siguen los señores Orovio, Conde de Toreno y Pavia; habiendo entrado en Gracia y Justicia el Sr. Auriolés, y en Estado el Marqués de Molins. La cartera de Ultramar está vacante.

—El Gobierno alemán ha contratado con el Sr. Leuner, propietario de unas perfeccionadísimas embarcaciones escafandras ó de buzos, el salvamento del gran buque acorazado de la marina militar alemana *Gran Elector*, hoy sumergido cerca de Inglaterra, y de cuyo naufragio dimos cuenta á nuestros lectores. El ajuste está hecho en 40.000 libras esterlinas, ó sean cerca de cuatro millones de reales, con la condicion de que el buque pueda ser conducido á un puerto alemán, navegando á remolque.

—En Caspe (Zaragoza) se ha empezado á publicar un periódico titulado *La Via del Ebro*, que debe añadirse á la lista de nuestro número anterior.

—Ha sido muy notable la recaudacion por contribuciones directas españolas en el mes de Febrero anterior, pues ha subido á 38 millones de pesetas. Solo la Administración económica de la provincia de Madrid ha recaudado, por todos conceptos, ocho millones y medio de pesetas en el mes citado, excediendo en más de un millon de ellas al presupuesto.

—En Benicarló (Castellon) ha fallecido, á la avanzado edad de 108 años, una señora llamada doña Rosa Ciurana. Había nacido, por consiguiente, al terminar el primer término del reinado de Carlos III.

—Leemos en *El Globo*, que la invencion de la divisibilidad de la luz eléctrica es debida á dos catalanes, residentes en San Francisco de California (América) y llamados Cebrian y Molera, los cuales han pedido el privilegio correspondiente al Gobierno de los Estados-Unidos ántes de que Edison lo hiciese. Deseamos que se confirme la noticia.

—La Junta de instruccion primaria de Bilbao ha dispuesto que en la fachada del edificio que se va á construir para escuelas públicas, en aquella villa, se coloquen los bustos del conde de Peña Florida y del célebre fabulista alavés D. Félix Maria Samaniego, presidente que fué del Seminario Vascongado.

—Se anuncia un nuevo Congreso europeo, para orillar las dificultades con que tropieza en su cumplimiento el tratado de paz de Berlín. Las ambiciones viles no descansan; siendo lo peor que no se detengan ante el derramamiento de sangre humana. Con tales ejemplos, ¿cómo no ha de haber crímenes individuales? Hacemos votos porque el Congreso que ha de reunirse sirva más que otros á la paz.

—Van á comenzar los trabajos para construir un ferro-carril desde Martorell (Barcelona) á Tárrega, pasando por Igualada y Cervera; el cual, uniendo por el camino más corto las líneas de Tarragona y Zaragoza, abreviará algunos kilómetros del trayecto de Zaragoza á Barcelona y permitirá el paso de una á otra línea de ferro-carril sin llegar á esta última ciudad.

—Se asegura que en el próximo mes de

Abril quedarán organizados los nuevos tribunales de partido que han de entender en los juicios verbales y públicos adoptados, con gran razon, por el anterior ministro de Gracia y Justicia, Sr. Bugallal.

—En tierra de Valencia se sigue vendiendo de 70 á 80 reales el millar de naranjas, y se está trabajando en varias partes el esquisito vino que sale de este precioso fruto.

—Los dependientes de comercio de Granada han fundado un Ateneo mercantil.

—Al establecimiento de la Escuela de artes y oficios de Oviedo, se espera que siga pronto el de las de Avilés y Gijon, que son las poblaciones de Asturias que siguen en importancia á la capital.

—Se ha formado en Barcelona una sociedad que, con el nombre de «Centro naval Español,» se propone tener en cada uno de los puertos de Barcelona, Cádiz y Vigo, un buque, para recoger y educar entre los tres hasta 600 duerfanos de hombres de mar. La idea no puede ser más humanitaria y patriótica.

—Los alumnos de primera y segunda enseñanza de la *Institucion libre*, continúan sus escursiones instructivas bajo la direccion de sus profesores, señores Flores, Cosío, Cifre, Giner (Don Francisco,) Quiroga y Gonzalez de Linares.

—El *Amigo de Cartagena* se queja de que no obstante la prohibicion legal, se lleven cadáveres á algunas iglesias de aquella poblacion, antes de darlos sepultura.

—Todos los periódicos españoles de primera enseñanza examinan, con vario criterio, la cuestion del proyectado Congreso pedagógico; pero conviniendo todos en la importancia de este grande acto y en la necesidad de realizarlo cumplidamente, dado caso que se realice. La mejor manera de conseguirlo así, es lo que viene á constituir la mayor diferencia en las varias apreciaciones. Nosotros creemos aplicable á esto la conocida frase de un eminente político español: *para aprender á nadar, hay que echarse al agua*, si bien con las precauciones convenientes. Ellas son realmente lo único que hay que discutir en este caso.

—Las clases contribuyentes de la ciudad de Valladolid y su provincia, han elevado á la Presidencia del Consejo de Ministros una larga exposicion, que publica *El Norte de Castilla*, en demanda de proteccion para la agricultura é industria nacionales; en la que, á vuelta de algunas ideas que no nos parecen conducentes al objeto deseado, campea, en general, un alto espíritu, y se encuentran datos tan expresivos como el recuerdo del licenciamiento del ejército de los Estados-Unidos, á la terminacion de la guerra separatista; por cuya medida volvieron al trabajo *un millon y doscientos mil hombres*, entre los que se contaban los cuadros de oficialidad, desde el ilustre general Lée al último subteniente. Crear amor al trabajo, conviccion de que es el origen de la riqueza y bienestar de los hombres, sustituirle á la infecunda y embrutecedora holganza; debe ser, con efecto, la tendencia de las más altas determinaciones del Estado y del esfuerzo de todos los hombres humanitarios y patriotas. En este punto es en extremo plausible la exposicion de que se trata, que pide también la rebaja en las tarifas de ferro-carriles y el estudio más atento de las contribuciones públicas.

—En el Instituto geográfico, á la vez que en el Gobierno civil de Cádiz, se subastarán el día 10 del próximo Abril las obras de un *mareógrafo* ó apreciador de las mareas, cuyo presupuesto es de 25.070 pesetas.

—Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha establecido en Madrid el Cuerpo de médicos del Registro civil, encargados del reconocimiento de los nacidos y cadáveres. Este Cuerpo, compuesto de 20 profesores, sustituirá en estas funciones á los actuales médicos forenses.

—Los ferro-carriles ingleses son los que proporcionan en Europa mayor rapidez de transporte y los menos intervenidos por el Estado; á pesar de lo cual, son tambien los que producen menos desgracias, segun lo que demuestran las estadísticas.

—El *Magisterio leonés* pide á la Diputación de aquella provincia, que sobre la base de la cátedra de idioma francés, sostenida por la sociedad de Amigos del País, y de las dos clases de dibujo que hoy existen en el Instituto y Sociedad económica, se establezcan estudios de comercio y bellas artes, que den nueva y más poderosa dirección á las actividades de aquella juventud, añadiendo á la primera clase una de Aritmética mercantil y otra de Geografía industrial y comercial, y á las dos segundas las correspondientes de Mecánica, Física y Geometría aplicadas á las artes y oficios, así como una de Estética ó teoría de la belleza.

—En una *Reseña de la instrucción pública en la Exposición universal de 1878*, que publica D. Emilio Ruiz de Salazar en *El Magisterio Español*, se ponen de manifiesto los grandes trabajos que los maestros de escuela franceses llevan á cabo, en beneficio de aquella nación tan adelantada; sobresaliendo, entre esos trabajos, los relativos al progreso de la agricultura. Baste decir que hay allí muchos profesores que aprovechan los jardines que suelen tener las escuelas, para enseñar á los niños el arte de ingeritar, podar, guiar y cultivar los árboles y arbustos. Es de desear que España atienda, como debe, á premiar los servicios de sus maestros de escuela y á procurarles elementos suficientes para la enseñanza, de la cual forman parte muy principal las nociones teóricas y prácticas de agricultura, sobre todo en las escuelas rurales.

—El día 1.º del mes de Abril próximo se abrirá el Bilbao una Escuela de adultas, que dará sus clases por la mañana temprano, á fin de que puedan asistir las criadas, cuyos amos las permitan alcanzar este beneficio.

AVENTURAS DE UN MÉDICO.

(Continuación.)

II.

EL ALMUERZO.

Pues señor, pasa un minuto, pasan diez, y nadie parece por aquella sala misteriosa. El enfermo no es enfermo, sino enferma: una señorita joven, y nó fea, que está ligeramente indispueta en la alcoba de uno de los gabinetes, donde no se oye alma viviente. El médico no es viejo, la casa punto menos que desconocida y de mucho empaque. Así es que no se atreve á entrarse solo en la alcoba de la enfermita, ni tampoco á tirar de la campanilla. Pero aquella tardanza le contraria horriblemente y le encocora, por que amenaza dar al traste con la combinación que reclaman en aquel momento su honra profesional, su estómago y su bolsillo, que son tambien el bolsillo, estómago y honra de su sacrificada familia. ¡Ya se vé, e llamar á la campanilla de la sala es de tan mal tono!; ¡pero el seguir así es tan tonto!

Una felicísima casualidad viene á sacarle del apuro. ¡Han llamado á la puerta de la escalera! Alguien tiene que abrir. ¡Gracias á Dios! Don José se sale al recibimiento, para entenderse con el criado. Ya viene. Ya llega; pero es una criada, que al ver á un hombre en el recibimiento, dá un grito horroroso. Acude corriendo toda la gente de la casa, se encuentran con el médico, le

—Dias pasados fueron sepultados entre la nieve 36 de 39 trabajadores que estaban sentados en ella descansando del trabajo de haber abierto el paso por el puerto de Pallás, en el valle de Aran (Lérida), y sobre los cuales se vino un alud, desprendido de la montaña que tenían encima. Los tres hombres casualmente salvados lograron salvar á los demás, excepto uno, á quien no pudieron hallar y que á las veinticuatro horas se les apareció sano y salvo, con gran asombro y satisfacción de todos.

—El Ayuntamiento de San Sebastian vá á realizar una cultísima mejora, en cuya adopción le cabe el honroso privilegio de ser el primero de cuantos Ayuntamientos conocemos. Se trata de establecer en las plazas principales de la ciudad kioscos meteorológicos, donde el transeunte pueda enterarse de las indicaciones del barómetro, termómetro, higrómetro, etc.

—En Sevilla se va á constituir una sociedad científico-literaria, titulada Ateneo Hispalense, y el Liceo de Granada ha resuelto crear una Academia de literatura y ciencias. Esto es bueno, pero conviene que no se mire la ciencia desde un punto de vista exclusivamente especulativo ó teórico, segun es costumbre, sino que se examinen directamente los hechos que sirven de fundamento á las ideas. Antes se estudiaba en latín y ahora suele estudiarse de memoria. Tanto monta, sino se conoce directamente la verdad en los hechos que la atesoran. Sin ellos carecen de base las discusiones y más sirven éstas para saciar vanidades, originar disputas y formar legiones de habladores que para dar sabiduría. Nos complacemos en esperar que no sucederá esto con las dichas futuras asociaciones de Granada y de Sevilla.

—*La Opinion*, de Gijón, une sus ruegos á los de *La Epoca* y otros periódicos, para que la Dirección de obras públicas atienda á la carretera de la Costa de Asturias, comenzada hace treinta años y léjos todavía

preguntan, todos hablan á un tiempo; á la criada le ha dado un patatús y sigue chillando de una manera nerviosa, desgarradora, histérica; quien ha llamado es de la familia, pero como nadie piensa en abrirle, golpea furiosamente la puerta, ansioso de saber la causa de aquella barahunda, á la que se añaden sus propios golpes, voces y campanillazos y los campanillazos y voces de la señorita enferma, que tambien quiere saber lo que sucede, mas el rumor de la vecindad entera, puesta en conmoción. Un minuto despues todo queda explicado satisfactoriamente; pero D. José tiene que acudir á varias personas de la familia, y fuera de ella, que se sienten indispuetas, y ha de renunciar decididamente á sus dos visitas de honor y á la tranquilidad de su almuerzo. Todo ello por que al entrar el criado, con la intención de dar el recado á sus señores, le llamó la cocinera, no sé para qué y se le olvidó que estaba allí el médico. ¡Qué delicias esperan á quien lo es!

Don José, en su calidad de práctico acreditadísimo, de clínico de primera magnitud, cuenta, entre otros enemigos, con las prisas, que le devoran. Pues bien, uno de los dias en que éstas se ceban con más fuerza en su zarandeada persona, le toca ir á casa de un eminentísimo señor X...; hombre político, Consejero de no sabemos cuántas cosas, montado á la alta escuela, con gran casa, gran coche, palcos, institutrices, ayudas de cámara, criados de todo sexo, edad y jerarquía. Tres años hace, día por

de su conclusión, no obstante su importancia, sobre todo cuando los barcos no pueden comunicar aquella rica comarca con Galicia, Santander, y demás, por los temporales,—tan frecuentes en invierno,—y la falta de buenos puertos.

—Segun el estado oficial de la *Gaceta*, el precio mayor ó máximo del trigo en los mercados españoles durante el último mes de Enero, ha sido de 35 pesetas 20 céntimos el hectólitro (unas dos fanegas) en Vigo (Pontevedra) y el mínimo, ó menor, de 12 pesetas 87 céntimos en Valencia de don Juan (Leon). El mayor precio de la cebada ha sido de 31 peseta 68 céntimos en Vigo y el menor de 6 pesetas 20 céntimos en Cazorla (Jaen). Esta gran diferencia de precios en una misma nación, demuestra palpablemente que mucha culpa ha de ser de los caminos, que no dejarán llevar con economía lo que está barato en un sitio á otro donde está muy caro. Pero tambien debe corresponder alguna responsabilidad á la falta de espíritu especulador; por que por mucho que cueste llevar el trigo ó la cebada desde Valencia de don Juan ó Cazorla á Vigo, da más de sí la diferencia de 12 á 35 pesetas en cada dos fanegas del primero, y de 6 á 31 pesetas, en igual medida de la segunda. Es indudable, pues, la necesidad de muchos y buenos caminos y de que se bajen las tarifas de los ferro-carriles; mas por encima de esta necesidad está la de ejercitar el entendimiento, á fin de tenerle lo bastante ágil para que vaya desde Cazorla á Vigo, por mar ó por tierra.

LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,

EDITORES.

En esta librería se encuentran especialmente todas las obras de medicina y cirugía, farmacia y ciencias auxiliares, que ven la luz en España y el extranjero. Se envía gratis á provincias el Catálogo general de la casa: Carretas, 8, Madrid.

Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

dia, que visita D. José aquella casa; cuyos dueños le dan, en cambio, la honorífica facultad de proclamarse su médico en las cinco partes del mundo. Con esto solo Dios sabe lo que podrá ganar el profesor, no cabiéndonos á los mortales calcular otra cosa sino que deberá ser mucho; sobre todo si lo lleva con paciencia.

Los señores están almorzando, pero conceden á D. José mucha confianza, el enfermo está ya levantado, y no hay para que tengan afán de oír el parecer del médico y perder en ello la sazón del almuerzo. Hacen, pues, entrar á D. José en el comedor, invitándole á que se siente, echando á broma sus eternas prisas y hablando, con gran chacota, de su *avaricia* y del tamaño que tendrá su consabido *gato*; mas otras mil parecidas chácharas y lindezas, que alternan con muy formales preguntas sobre la opinión que le merecen á D. José los asuntos del Afghanistan, la crisis política interior y la prima donna del teatro de la Opera. Con todo esto, y á pesar de las veces que D. José saca el reloj y habla de su prisa incalculable, llegan los postres; viéndose apremiado nuestro protagonista á picar alguno de ellos y aun á sorberse, quieras que nó, una tacita de café. Así logran entretenerle sus señorías, acaban de almorzar á su sabor, y se le quita á él la poca gana que pudiera tener de hacerlo. ¡Todas son ventajas!

E.*